

## VOCES

de Myrna Casas

### Voz primera

- DOCTORA: ¡Soledad!
- ELLA: ¿Dime?
- DOCTORA: ¿Dònde estàs?
- ELLA: No sè.
- DOCTORA: ¿Y las voces?
- ELLA: No las oigo.
- DOCTORA: Mentira
- ELLA: No las oigo.
- DOCTORA: Las oiste ayer.
- ELLA: Ayer las escuchè, que es distinto.
- DOCTORA: ¿Còmo distinto?
- ELLA: Distinto, otra cosa. Oir se oye cualquier sonido, mùsica, un grito... què sè yo... escuchar, bueno, por lo menos tratar de entender... creo...
- DOCTORA: Yo no escucho.
- ELLA: Ya sè, oyes.
- DOCTORA: Si escucho me envuelvo.
- ELLA: ¡Ah!

DOCTORA: Que me envuelvo...

ELLA: Te oï, entonces ¿por qué preguntas dónde estoy, por qué preguntas por las voces?

DOCTORA: Solo por curiosidad, pregunto todo por curiosidad... ¿Además, cómo podré ayudarte si no pregunto?

ELLA: No me ayudes.

DOCTORA: ¿No fue para eso que viniste?

ELLA: No sé por qué vine.

DOCTORA: Quizá porque querías contarme lo de las voces.

ELLA: Quizás.

DOCTORA: Entonces...

ELLA: ¿Entonces qué?

DOCTORA: Cuéntame...

ELLA: ¿Qué quieres que te cuente?

DOCTORA: Lo de las voces y ya... Será fácil, ya verás.

ELLA: No sé...

DOCTORA: Trata. Siempre hay una primera vez.

ELLA: Eso suena trillado.

DOCTORA: No importa. Que suene lo que te parezca. Si quieres lo digo de otra forma. ¡Siempre hay una primera vez!

ELLA: Eso no es de otra forma.

DOCTORA: Claro que sí. Le di más énfasis.

ELLA: Ahora te haces la graciosa. si no te quieres envolver, ¿por qué demonios preguntas tanto?

DOCTORA: Yo no me envuelvo. Solo oigo, pregunto para que tú te escuches.

ELLA: Sabias la diferencia.

DOCTORA: ¿Cuál?

ELLA: No te hagas la tonta, odio cuando te haces la tonta.

DOCTORA: El odio hace daño.

ELLA: A veces, a veces no. Cuando tiene uno rabia es bueno odiar.

DOCTORA: Hace daño... la rabia... el odio...

ELLA: A tí te hará daño, a mí no. ¿A quién odias tú?

DOCTORA: A nadie.

ELLA: ¿Cómo sabes que hace daño, si no odias a nadie?

DOCTORA: Porque te ha hecho daño a tí. No creas que no lo he visto...

ELLA: (cortándole) No me digas que lo has visto en mis ojos porque eso también suena trillado.

DOCTORA: En tus ojos, no. En tus ojos no lo he visto. Todo tu cuerpo... la cabeza en alza, la boca apretada y te vas quedando quieta, tan quieta como...

ELLA: ¿Cómo si estuviera muerta, no?

DOCTORA: No. Estás muy viva porque respiras rápidamente, como si te faltara el aire.

ELLA: No escucharàs, pero si observas detenidamente.

DOCTORA: Es mi trabajo, por eso me pagan. Ahora, ¿las voces?

ELLA: Las voces.

## VOCES

ELLA: Entro en la habitación. Aquella pequeña habitación que servía de todo, mesa, sillas, no recuerdo, era un largo estante lleno de libros, papeles, dibujos algunos discos. He dicho un largo estante porque iba de una esquina a otra de una de las cuatro paredes. Ventanas - algunas daban al callejón por donde se entraba - subíamos las escaleras - a veces riendo, a veces con tanto amor que escasamente llegábamos (SE VA DESVISTIENDO).

DOCTORA: ¿Amor?

ELLA: No interrumpas... a veces con tanto amor o deseo, si así quieres que lo diga... la otra ventana estaba encima de la cama, la cama y... una canción, una canción... la misma todas las tardes. Era la introducción a una novela de radio que escuchaba la vieja vecina del apartamento que daba hacia atrás... al otro lado del zaguán.

## (MUSICA - LA CANCION)

No me has preguntado que hice hoy.

PROFESOR: Quería amarte.

ELLA: Siempre me preguntas. Me das un trago y luego...

PROFESOR: ¿Quieres un trago, ahora...?

ELLA: No.

PROFESOR: ¿Quieres que te pregunte que hiciste hoy?

ELLA: Tampoco.

PROFESOR: ¿Quieres que recorra tu cuerpo de nuevo?

ELLA: Sì.

PROFESOR: Eres incansable.

ELLA: Tù tambièn...

PROFESOR: Por eso te amo.

ELLA: ¿Porque soy incansable?

PROFESOR: No solo por eso. Tambièn porque te gusta Bocherini.

ELLA: (RIE A CARCAJADAS)

PROFESOR: Eso te da gracia... ah. Te hubiera gustado vivir aquella època, Bocherini tocando su clavecín, y tu engalanada, en la corte de Prusia.

(SE OYERON GOLPES A LA PUERTA)

ELLA: Ay, no te hagas el culto. Ya sè que todo lo sabes. Pero, no me hubiese gustado vivir en el siglo XVIII. No habia antibiòticos, ni inodoros...

PROFESOR: ¡Cuidado que eres ocurrente!

(SE OYERON GOLPES A LA PUERTA)

ELLA: ¿Quièn està llamando?

PROFESOR: ¡Shh! Yo que sè, a lo mejor algùn vecino o el chico del periòdico.

ELLA: Me voy a vestir.

PROFESOR: ¡Cállate! No voy a abrir...

ELLA: ¿Pero, si es un vecino y nos vieron llegar?

PROFESOR: Se cansará de tocar.

ELLA: Y si es del periódico... oye, ¿cómo sabes que es un vecino o el chico... podría ser alguna mujer?

PROFESOR: No es otra mujer.

ELLA: ¿Por qué dices otra mujer?

PROFESOR: Porque sé lo que estás pensando.

ELLA: La odio.

PROFESOR: No seas tonta. Es una pobre infeliz.

ELLA: Nada de infeliz. Y tuvo la osadía de mandarme flores el día de mi cumpleaños, rosas amarillas. ¿Cómo sabía que me gustaban las rosas amarillas?

PROFESOR: No sé.

ELLA: ¿Se lo dijiste alguna vez?

PROFESOR: No. Nunca le hablé de ti. Y no le hablo ahora. Eso pasó. Ya te he dicho que pasó. No tienes razón alguna para dudar de mí. Pasó. No te veo todos los días, ¿eh? Hace tres meses que nos vemos todos los días. ¿Cuándo crees que la veo a ella?

ELLA: Los domingos. Los domingos no nos vemos. A veces tampoco el sábado.

PROFESOR: Porque te vas con tus padres a tu pueblo.

ELLA: Yo voy a mi casa porque tengo que estudiar. Mis padres me preguntan por qué estudio tanto, por qué no estudio

acà en la semana. Y les digo que sì, que acà tambièn estudio..

PROFESOR: Estudias mi cuerpo, como yo el tuyo.

ELLA: Ya no tocan a la puerta.

PROFESOR: Bueno se cansò.

ELLA: O se iria a estudiar. Y ya que digo estudiar. Yo tambièn me voy. Mañana tengo exàmen. Ella se fue a estudiar para el mismo exàmen. La muy estùpida - se matriculó en las clases que llevo.

PROFESOR: No lo haria adrede, y no era ella.

ELLA: No la defiendas. Es fea. A lo mejor no era ella. A lo mejor era la pròxima vòctima estudiantil.

PROFESOR: Te has vuelto insoportable. ¿Què te pasa?

ELLA: Tù sabes lo que me pasa.

PROFESOR: ¿Vas a empezar con eso otra vez?

ELLA: Yo no te he exigido nada. Solamente he querido que me ames - que seas tierno conmigo.

PROFESOR: ¿Y no lo soy?

ELLA: Sì, pero...

PROFESOR: Pero què...

ELLA: Bueno, es que... el semestre se acaba y... no sè como voy a hacer para verte. Tengo que ir a mi casa... y...

PROFESOR: Yo tambièn tengo que ir a mi casa.

ELLA: ¿Còmo?

PROFESOR: No hablemos de eso ahora.

ELLA: ¿Cómo que tienes que ir a tu casa? ¿No me dijiste que pasarías el verano aquí? Que ibas a enseñar en el verano.

PROFESOR: Bueno, quise decirte antes. Pero, mira, el verano se pasa enseguida, vuelvo y... será lo mismo... ve a tu pueblo, la playa, tus amigas...

ELLA: Tú sabes bien que la playa no me gusta... que no aguanto mucho sol. ¿Te vuelves con tu mujer, no es así?

PROFESOR: No, no es así. (A UNA MIRADA DE ELLA) Bueno, sí, tengo que volver, hay algo que tengo que resolver... pero, no estaremos tan lejos... seguro que algún día salgo a hacer no sé, una diligencia en la universidad, vengo aquí, te llamo antes y tú buscas la manera de...

ELLA: Vivimos en dos pueblos de esta isla... dos pueblos muy distantes el uno del otro.

PROFESOR: En esta isla no hay pueblos distantes, niña.

ELLA: No había pueblos distantes... si gentes distantes... un verano es largo, cualquier cosa puede pasar ¿no? Y no me llames niña. He tenido edad suficiente para dejar que me sedujeras.

PROFESOR: ¿Quién sedujo a quién? Voy a salir. Tómame tu tiempo. Ahora bien, te vas antes que lleguen los vecinos del trabajo. (LA BESA) Te veo mañana a la hora de siempre.

ELLA: Espera, quería decirte algo.

PROFESOR: ¿Qué?

ELLA: Bocherini no tenía clavecín. Era celista.

(APAGON)



(ENTRA RAPIDAMENTE AL CUARTO)

PROFESOR: No te he dicho que no toques a mi puerta durante el día.

EL: Vi tu carro y pensè que estarías.

PROFESOR: Pues no estaba.

EL: Entonces, ¿còmo sabes que era yo quien tocaba?

PROFESOR: Conozco tu golpe de puerta. No me gusta que vengas de día. Los vecinos...

EL: Tus vecinos trabajan, y no me has contestado la pregunta.

PROFESOR: ¿Què pregunta?

EL: La que te acabo de hacer. ¿Còmo sabías que era yo si no estabas?

PROFESOR: No estaba para ti.

EL: Con ella - estabas con ella.

PROFESOR: ¿Con cuál de las dos, ah? Adivina... vamos, adivina... te vas a poner celoso como una mujer.

EL: Yo no soy una mujer.

PROFESOR: Bueno...

EL: No lo soy. Porque contigo lo sea - eso es otra cosa... pero yo funciono tan bien como tù.

PROFESOR: No me digas, y ¿con quièn?

EL: Con mi novia.

PROFESOR: No seas idiota. Con tu novia te vas a casar. Con esa no

haces nada. Mujercita de pueblo pequeño. Esa se guarda la virginidad para la primera noche. Me lo imagino - en el hotelito del pueblo - la tomas en brazos, ah no, primero abres la puerta, luego la tomas en brazos, entras a la habitación, con cuidado la llevas a la cama - espera - tienes que cerrar la puerta, vuelves a la cama, le vas desabrochando el traje de novia, uno de esos con muchos botones en la espalda - (así era el de mi mujer) ¡me dió un trabajo! - al quinto botón se lo desgarré y eso que ya lo habíamos hecho mil veces - en una de esas veces metí la pata - bueno la pata no, (se ríe). No tenía el condón a mano - fue una estupidez - se preñó de ese tiro - si no, no me caso. No cometas tu el mismo error - volvamos a la cama.. le desgarras el traje - la ropa interior - ella te empuja hacia atrás te baja el zipper, tú te vas quitando la camisa y entonces entre los satenes, los encajes, los botoncitos, tus yuntas - te dió trabajo quitarte la camisa - la tomas - el grito - el placer y...

EL: ¡Cállate ya!

PROFESOR: No he terminado aún. Arrancas la sábana ensangrentada, vas a la ventana y se la enseñas a todo el pueblo que se ha aglomerado fuera del hotel.

EL: Aquí no hay esa costumbre. Eso es de bárbaros.

PROFESOR: Es una costumbre como otra cualquiera. Aquí las hay barbáricas también...

EL: Ahora no te pongas a dar clase. No estás en el salón.

PROFESOR: Es un dato curioso. Antropología 101.

EL: Tú no enseñas antropología.

PROFESOR: Tomé un curso cuando estudiaba. El dato se me quedó, no recuerdo dónde lo leí. De lo que uno lee se retiene muy poco.

EL: ¿Con cuál de las dos? La rubia o la del pelo castaño.

PROFESOR: A la rubia le di limpiol.

EL: ¿Por qué?

PROFESOR: Porque me gusta más la otra. Es más, me parece que me estoy enamorando, eso es peligroso. Ya le dije que tengo que volver con mi mujer este verano.

EL: Creí que ibas a dar clases.

PROFESOR: No, mi hijo mayor está en problemas. Tengo que quedarme unos meses en casa.

EL: El de la equivocación.

PROFESOR: ¿Cómo?

EL: Tu primer hijo - fue una equivocación, ¿no lo acabas de decir?

PROFESOR: Sí, bueno, pero es mi hijo.

EL: ¿Qué problemas?

PROFESOR: Parece que anda con un grupo - una ganga - malas amistades. Mi mujer está preocupada, llega tarde o no llega.

EL: Tú no has estado mucho en tu casa. El te ha necesitado.. a lo mejor es muy tarde ya.

PROFESOR: Tengo que trabajar acá. El sueldo es bueno y eso es lo más importante. Yo no puedo estar de aquí a allá, todo el tiempo. Y no me des sermones sobre comportamiento paternal. Ya sabré como lidiar con el asunto. Tú tampoco tienes una buena relación con tu padre. Mira lo que estás haciendo..

EL: A ti, ¿no te gusta?

PROFESOR: Claro que me gusta. Si no, no estuviera aquí.

EL: A mi padre lo dejas tranquilo.

PROFESOR: Ok. Ok. Se acabò el tema de la paternidad.

EL: Esa muchacha es buena - la vas a joder.

PROFESOR: Ya la jodì. Oh, perdona - ¿a cuál de las dos te refieres?

EL: A la trigueña, la rubia es una puta - igual que tù.

PROFESOR: Hoy estàs agresivo. No tengo que aguantarte esto, ¿ademàs, què te importa a ti si la jodo o no?

EL: No usè la palabra en ese sentido. Tiene otra acepciòn.

PROFESOR: Se le pasará. Es inteligente.

EL: Peor. Si es inteligente es peor y si tiene sensibilidad peor aún.

PROFESOR: ¡Bah! Todo pasa.

EL: ¿Le dijiste que no te vas a separar de tu mujer?

PROFESOR: Ella lo sabe. Eso estuvo claro siempre. Vuelvo y te pregunto, ¿a ti què te importa?

EL: Es verdad, no me importa. Vamos a hacerlo. Tengo que irme temprano. Tengo exàmen. ¿Ah, me podrías prestar cien dòlares?

PROFESOR: Cincuenta, no tengo cien.

EL: Bueno, està bien.

PROFESOR: (LE PAGA) Oye, ahora, ¿quièn es la puta?

(APAGON)

(DE TARDE - EN BANCO DE PLAZA DE  
UNIVERSIDAD)

EL: ¿Me puedo sentar aquí?

ELLA: ¿Ah?

EL: ¿Qué si me puedo sentar?

ELLA: Claro, yo no soy dueña del banco.

EL: Si te molesta me voy.

ELLA: Estoy leyendo, bueno... estudiando. No, no me molesta.  
Después que me dejes leer.

(PAUSA)

EL: Lees despacio. Estás en la misma página hace rato.

ELLA: ¿Cómo... tú sabes eso?

EL: Porque hace un rato que te estoy mirando.

ELLA: Mira, yo no estoy para rapeos.

EL: Ey, tranquila, no es un rapeo.

ELLA: ¿Ah, no? ¿Y qué es entonces?

EL: Bueno. Te había visto por ahí y me pareció que...

ELLA: ¿Qué?

EL: Que quizás podríamos, por lo menos hablar, qué se yo...  
tomar algo...

ELLA: ¿Y eso no es un rapeo?

EL: Llámalo como tu quieras. Si quieres me voy.

ELLA: No, està bien.

EL: O lees despacio o estàs pensando en otra cosa.

ELLA: Leo despacio.

EL: Estàs pensando en otra cosa.

ELLA: A lo mejor.

EL: ¿Tù eres de aquí - quiero decir del àrea?

ELLA: No. ¿Tù?

EL: Yo sí, de la loza.

ELLA: Por eso sabes rapear, tan bien.

EL: ¿En tu pueblo no lo hacen?

ELLA: Allí todo el mundo se conoce.

EL: ¿En què año estàs? - No, dèjame ver... en tercero, ¿verdad?

ELLA: Sí, claro, viste el libro y sabes en que año se estudia la novela?

EL: No se te va una.

ELLA: No.

EL: Voy a adivinar otra vez. A ver si la pego, Humanidades, Concentracìon, ¿Literatura?

ELLA: Estudios Hispànicos.

EL: Bueno, estuve cerca. Màs o menos lo mismo.

ELLA: No es lo mismo.

EL: Con ninguna de las dos consigues trabajo despuès que te gradues.

ELLA: Estoy cogiendo cursos de pedagogia.

EL: Ah, eso es un resuelve. ¿A què no sabes què estudio yo?

ELLA: No sè.

EL: A ver, ¿Què tù crees?

ELLA: No sè y no me gusta adivinar.

EL: Te aburro, ¿no es cierto?

ELLA: No, no es eso, es que...

EL: Comunicaciones, comunicaciones, Relaciones Pùblicas y todo lo otro... Mucho bla bla bla, pero lo que me importa es el diploma.

ELLA: ¿Y què vas a hacer...?

EL: Yo trabajo los fines de semana en una radioemisora, eso es lo mio - hablar con la gente..

ELLA: En una radio no se habla con la gente.

EL: Claro que sì . ¿Tù no has oido todos esos programas en que el pueblo comenta de cuanto pasa? Este es el pueblo màs entrometido del mundo, el pueblo que màs opiniones da - de política, de religiòn, de la vida de los artistas, de la vida del vecino, de medicina, del futuro, de las estrellas, de cuanta cosa hay.

ELLA: Eso es la democracia.

EL: ¡Ay! ¡No me hagas reír! De lo que deben aprender es de sexo. Aquí todavía eso no se menciona mucho. La mayoría de la gente es ignorante al respecto.

ELLA: ¿Ignorante? ¿La gente sobre el sexo? ¿Tú estás loco?

EL: Mira, yo voy a tener mi propio programa - yo voy a mí. Es más, voy a tener una estación. Se va a llamar W SEX, Radio Condón.  
(ELLA SE RÍE)  
De veras, Radio Condón - programas de orientación sexual. Uno para niños, para que vayan aprendiendo a no meter la pata, no meter lo que tú ya sabes - otro para adolescentes que están metiendo la pata a como de lugar. Para los que se van a casar les tengo el "Cursillo Motel 101". Los que ya están casados; y les va chèvevere el programa de las 9 de la noche - "Dale que dale" -. Ese también lo pueden escuchar los casados aburridos a ver si se les pega algo. Hasta para envejecientes tengo uno - El de las 10 de la noche - Ese se llama "Encabulla y vuelve y tira" para que se atrevan.

ELLA: Tú para lo que sirves es para hacer un "stand up comedy" de esos que andan por ahí. Una pregunta, ¿por qué estás tratando de hacerme reír?

EL: Ya te dije - te he visto por ahí - estabas como triste, me gustas...

ELLA: Eso no lo dijiste al principio.

EL: Chica, al principio no lo voy a decir. No es elegante.

ELLA: Trabajas demasiado rápido. A mí no me gusta que me acosen.

EL: Perdona, yo no te estoy acosando... solo que..



ELLA: Ok. Està bien. Mira, me tengo que ir... esa estaciòn... la FCC no te va a dar el permiso.

(EL SE SONRIE MIENTRAS LA VE ALEJARSE).

El: ¡Oye, no sabes còmo me llamo! (YA ELLA SE HABIA IDO) Ya lo sabràs. Yo sè como te llamas tù. (SALE)

(LA MISMA CANCION)

(APAGON)

(MUSICA SUAVE. LUZ SOBRE ACTRIZ QUE DESPIDE PROGRAMA RADIAL) Buenas noches. Este ha sido otro capitulo en nuestra conversaciòn de los martes. Su programa, "Preguntas, respuestas sobre relaciones" se despide hasta la pròxima semana. Les hablò como siempre su amiga la Doctora Amor. (SUBE MUSICA)

(LA DOCTORA RECOGE DOCUMENTOS. EN ESO ENTRA ELLA).

ELLA: ¿Doctora?

DOCTORA: ¿Ah?

ELLA: ¿Doctora Amor?

DOCTORA: Si.

ELLA: Perdone que la moleste pero quisiera hablar con usted.

DOCTORA: ¿Tù trabajas aqui?

ELLA: No. La escucho... escucho su programa...

DOCTORA: ¿Còmo entraste a la estaciòn? No se supone...

ELLA: La puerta del pasillo estaba abierta...

DOCTORA: Mira, tengo un poco de prisa. Llama al programa el pròximo martes y...

ELLA: No puedo esperar al pròximo martes.

DOCTORA: Tengo un compromiso..

ELLA: No hay telèfono donde vivo. La casera no nos deja usar el suyo. Es un hospedaje de estudiantes. No soy de aquì. Por favor, no tengo con quièn hablar. Yo la escucho, la he oido varias veces y...

DOCTORA: Niña, si yo tuviera que atender a todo el que me escucha por radio...

ELLA: Pues debìa sacar tiempo para atenderlos.

DOCTORA: Lo hago... en el aire... recibo cientos de cartas... las contesto... o màs bien, las contestan mis ayudantes.

ELLA: ¿Sus ayudantes?

DOCTORA: Los estudiantes de maestrìa en sicología, saben casi tanto como yo.

ELLA: Lo dudo.

DOCTORA: Dije casi tanto. ¿De veras no puedes esperar?

ELLA: Hasta el martes, no. ¿Si pudiera esperar, usted cree que hubiese llegado hasta aquì? Esto es lejos. Tuve que coger dos guaguas y carro pùblico.

DOCTORA: ¿Pensaste que me iba a sentar en mi oficina contigo? Como si fuera un consultorio.

ELLA: No sè que pensè... sòlo que me escucharìa...

DOCTORA: Yo no tengo oficina aquì, en la radioemisora. ¿còmo

pensabas volver? Ya es de noche..

ELLA: ¿Volver? De la misma manera que vine. Hay carros públicos, guaguas. Mire, está bien, no hay problema - yo me vuelvo - Cuando uno... cuando uno está... bueno, cuando uno necesita de alguien uno no se pone a pensar en detalles... perdóneme... de veras no la quiero molestar... sólo que me pareció que podría hablarle... tan sencillo como eso... Usted tiene una voz que engaña, ¿sabe?

DOCTORA: ¿Que engaña?

ELLA: Si... por su voz uno cree que puede confiar en usted... tiene una voz hermosa... cálida, pero eso es parte del gancho...

DOCTORA: ¿Cómo que el gancho? ¿A qué tú te refieres?

ELLA: El gancho, la trampa... para atrapar a uno. Si la voz es agradable, seguro que la van a escuchar...

DOCTORA: ¡Ey! No te pongas hostil. Conmigo eso no funciona. (SILENCIO) ¿Tan grave es?

ELLA: Para mi lo es.

DOCTORA: De veras tengo un compromiso y ya voy tarde. ¿Podrías venir a mi oficina en la universidad? (BUSCA AGENDA) ¿Mañana en la tarde?

ELLA: No estudio en su universidad.

DOCTORA: Te pregunto si podrías venir mañana en la tarde, a eso de las cuatro. No puedo verte antes.

ELLA: Yo no tengo plan para... quiero decir... mi plan no me cubre en su universidad.

DOCTORA: Olvidate del plan.. yo no tengo pacientes. Recibo a

estudiantes - a discipulos..

ELLA: Yo no soy discipula suya.

DOCTORA: ¿Quieres hablar conmigo, si o no?

ELLA: Si.

DOCTORA: Pues entonces, aqui està la direcciòn y el telèfono de mi oficina. ¿A las cuatro?

ELLA: Ok, a las cuatro. (VA SALIENDO)

DOCTORA: Oye, ¿te puedo dejar en algùn lugar?

ELLA: No gracias. Yo me vuelvo como vine. Y no me gusta que me llamen niña.

DOCTORA: Me quedè un rato observàndola. La vi alejarse hasta hacerse un lejano punto color azul en la acera al otro lado del estacionamiento de la radioemisora. No tuve que esperar mucho tiempo. Un carro pùblico la recogì poco despuès de llegar a la parada. Habìa sentido el impulso de ir tras ella y llevarla a su casa - casa, no, dijo hospedaje, ¿no es cierto? - Hay personas que nos causan tal impresiòn - que una vez cruzamos algunas palabras - a veces una mirada - por lo que sea.. no podemos olvidarlas. Eso me pasò con ella. No sè si la urgencia en la voz - la angustia en los ojos - Su pequeño cuerpo tan fràgil.. fràgil. Era fràgil. Bajo una coraza de supuesto acero - he dicho supuesto - se escondia un atormentado ser violado por el amante cìnico, y... sensual, por la familia comùn y corriente, por amigos de discoteca y playa... por todos los que no entienden que a uno puede gustarle la mùsica barroca. ¡Que mucha gente no entiende eso! Llegò un poco antes de las cuatro. La escuchè largo rato - no era posible desprenderse de aquellos ojos que reflejaban un dolor intenso. Yo habìa tenido otras estudiantes - otros estudiantes con problemas similares pero, ella era distinta - o quizàs - me pareciò distinta. La

volvì a ver - no sè si pude ayudarla - por lo pronto - en aquellos momentos de algo servì al principio y luego... luego.. aquellas conversaciones en la oficina terminaron y... un dì se me ocurriò invitarla a comer, de ahì a un concierto, una obra de teatro, un pasadia a otro pueblo donde debìa yo dar una conferencia y allì... fue largo el tiempo de las preguntas en el centro estudiantil de la universidad - era tarde - el profesor que me habìa invitado insistiò en llevarnos a un restoràn donde hacian maravillas con un plato típico de la regiòn. Despuès emprendimos viaje hacia casa y en el camino di un viraje hacia un hotelito cerca del mar - estuve allì antes y... bueno...

(DOCTORA MIRA HACIA AFUERA COMO SI ESTUVIESE FRENTE A UNA VENTANA... ELLA DUERME EN CAMA).

ELLA: (DESPERTANDO) ¡Hola!

DOCTORA: ¡Hola!

ELLA: ¿Te gusta ver el mar?

DOCTORA: A veces. Cuando està tranquilo.

ELLA: A mi me gusta verlo furioso. Pero sola yo... sin gente a mi alrededor. Ademàs, el sol...

DOCTORA: ¿Te hace daño?

ELLA: Sì. Pero como mi pueblo queda cerca del mar voy temprano - recién saliendo el sol y entonces no me hace daño.

DOCTORA: Tienes la piel muy delicada... muy...

ELLA: ¿Te gusta?

DOCTORA: ¿Què tu crees?

ELLA: Que te gusta. Lo de la piel me lo han dicho antes.

DOCTORA: No lo dudo.

ELLA: No te molestes. De seguro te lo han dicho a ti también.

DOCTORA: Sí, claro. Es uno de esos elogios de rigor.

ELLA: (RIENDO) ¡Ah, que suave es tu piel! - cómo me gusta recorrerla.

DOCTORA: Te lo sabes de memoria.

ELLA: ¿Tú no?

DOCTORA: Se me había olvidado.

ELLA: No te creo. ¿Cuánto tiempo hace?

DOCTORA: Qué sé yo. ¿Eso te importa?

ELLA: No. Lo que te ha pasado a ti no me importa.

DOCTORA: ¿Y lo que te ha pasado a ti, ¿tampoco te importa?

ELLA: Depende.

DOCTORA: ¿Depende de qué?

ELLA: Lo que me está pasando ahora, ahora mismo, pues, no sé...

DOCTORA: Podemos olvidarlo, si quieres.

ELLA: No quiero, pero...

DOCTORA: No creas que me estoy aprovechando de ti. Esto no me ha sucedido antes...

ELLA: ¿Cómo?

DOCTORA: Bueno, no con alguien más joven, en fin, con una estudiante...

ELLA: Yo no soy tu estudiante.

DOCTORA: Como si lo fueras. Has tenido confianza en mi y... Nunca me lo he permitido - con estudiantes.. es muy peligroso - para mi lo es...

ELLA: No te atormentes. Si no hubiese querido, no hubiese venido contigo. Créeme, sabía que de alguna manera iba a suceder. Las cosas pasan porque tienen que pasar. ¡Uy! Que trillado suena eso, ¿no?

DOCTORA: No. Eso debí haberlo dicho yo.

ELLA: ¿Qué? ¿Lo trillado o que las cosas pasan porque tienen que pasar?

DOCTORA: Las dos. ¿Tienes hambre?

ELLA: Creo que sí.

DOCTORA: Bueno, pues desayunemos y luego volvemos a casa.

ELLA: ¿A tu casa?

DOCTORA: No, quiero decir... te llevo y vuelvo a casa... a menos que... No, es muy precipitado.

ELLA: ¿Vives sola? ¿Por qué no puedo yo vivir contigo?

DOCTORA: Bueno...

ELLA: ¿Te asusta?

DOCTORA: No, es que no lo había pensado.

ELLA: Pues piénsalo.

DOCTORA: ¿Qué le dirás a tus padres?

ELLA: Que me mudo de hospedaje. Donde estoy casi no puedo estudiar. Hay dos más en la habitación y de veras que es incòmodo. Pero olvídalo. Si te causa problemas...

DOCTORA: Problemas con nadie.

ELLA: Con tus amigos. Te preocupa lo que van a comentar, lo sè.

DOCTORA: No lo sabes. Tengo pocos amigos y a ellos no les va a importar.

ELLA: ¿Tu familia?

DOCTORA: A mi familia tampoco. Mi padre y yo no nos hablamos. Cuando murió mamá nos dijimos horrores en la funeraria. A los tres meses se casò con la amante que habia tenido desde que mi hermano y yo eramos pequeños. Mi hermano vive casi al otro lado del mundo. Nunca quiso volver aquí después que terminó la carrera - no conozco a su mujer ni a sus tres niñas. Son caras extrañas que cada año se hacen más extrañas aún en la tarjeta que llega para navidades. Realmente no sè porque todavía intercambiamos eso de "Feliz Navidad" todos los años. Como si no pudièsemos soltar los pocos momentos agradables que tuvimos desde niños... en fin... si quieres mudarte a casa...

ELLA: Lo pensarè. Que curioso, nunca me habias hablado de tu familia.

DOCTORA: Siempre hay una primera vez.

ELLA: (RIE) Eso sí que suena trillado.

(APAGON)



(ENTRA ELLA SEGUIDA DE EL PROFESOR)

- PROFESOR: Ahora te dedicas a la doctorcita. ¿Qué? ¿Sabe hacerlo mejor que yo? ¿Cuéntame?
- ELLA: A ti qué te importa.
- PROFESOR: Por eso no has querido volver. No me digas que te gusta la...
- ELLA: (INTERRUMPIENDOLO) ¡Cállate! Tú no entenderías nada... tú no sabes lo que es ternura, comprensión...
- PROFESOR: Yo he sido tierno contigo.
- ELLA: ¡Mentira! Lo único que quieres es clavarme y ya.
- PROFESOR: Te he hecho otras cosas.. además de... Oye, no me gusta la vulgaridad. No me digas que eso es lo que has aprendido con ella. Tan seria que se ve. Pero, esas son las peores. Finisimas por fuera pero una puerca en la cama.
- ELLA: Te dije que te callaras. Tú no tienes la menor idea de lo que...
- PROFESOR: ¿De qué? ¡Anjá! Me ibas a contar. Vamos, cuéntame. Vamos a hacer algo. Me vas diciendo lo que te hace y yo, lo voy haciendo, ¿qué te parece? Buen juego, ¿no? Vamos, te va a gustar. Sabes que no tengo comparación en este juego. Te quita la blusa - te la quito yo . Te desabrocha...
- ELLA: Eres un cerdo. Eso es lo que eres.
- PROFESOR: Por un tiempo el cerdo te encantó.
- ELLA: Yo no sé cómo pude...
- PROFESOR: Iguales a ti tengo para escoger.

ELLA: Pues escoge lo que te de la gana, pero conmigo se acabò. No creas que no estoy tentada a decirselo al jefe de tu departamento.

PROFESOR: Dèjate de pendejadas. A èl le encanta que yo le describa lo que hago. ¿Sabes por què? Porque estoy seguro que le encantaria que se lo hiciera a èl.

ELLA: ¿Por què no lo haces?

PROFESOR: No seas estúpida. Me voy a poner en manos de un maricòn. De seguro que me haria la vida imposible. Ademàs, sabrà Dios lo que me pueda pegar.

ELLA: ¿Y..., si le digo lo que me acabas de decir?

PROFESOR: ¿Què? ¿Que yo digo que es maricòn? Que poco tù sabes de la gente. Si le dices eso la que se jode eres tù. Yo con negarlo tengo. Le digo que es un chisme de estudiantes. ¿A quièn tù crees que èl le va a creer?

ELLA: ¡Vete al infierno! (SALE)

PROFESOR: No tengo que ir. Ahì siempre estuve. Sì, señor, siempre estuve. Pero me las arreglo para salir al paraìso terrenal de vez en cuando. Yo me casè porque tuve que hacerlo. Tenìa 25 años. Por suerte habìa obtenido la maestria y estaba en mi segundo año de profesor en la universidad. La muchacha se me metiò debajo. ¿Què ustedes quieren? De veras... era medianamente inteligente pero màs aùn, yo dirìa que lista y yo que era supuestamente màs listo fui idiota. No la querìa pero me tuve que casar. No es nada nuevo. ¿Ah? Yo creo que la ùnica que he querido es a èsta. Pero eso de enamorarse trae complicaciones. Bueno, si lo que siento se llama querer, què sè yo. ¡Què se le va a hacer! Allà ella con su nuevo juguete. Todo es a destiempo - asì es la vida. No me quejo - mi mujer ha resultado buena madre - dos hijos - dos muchachos. El mayor en problemas. No se crean, aùn en los pueblos

pequeños hay sus gangas - eso no es sólo de las ciudades, de los residenciales... la infernal presión de pares existe en todos lados. Yo también tuve mi encuentro con la yerba y el perico. Era la moda y si no estabas, estabas en nada. ¿Se acuerdan de la frasesita? "Mano, no estás en ná" y entonces se metía uno lo que fuera y no se estaba en ná de todas formas, es más, se estaba en el carajo... pero yo me quitè rápido. No era lo mío. Soy un buen profesor, comités de esto y aquèllo, me acomodo al vaivèn político - si no te acomodas te jodes - aquí y en cualquier lugar. Además nunca me gustaron las protestas, los piquetes. Las huelgas son inútiles. De veras, al fin y al cabo te apuntan en una libreta o te levantan una carpeta. ¿Quièn quiere estar en esa mierda? Yo no, el sueldo es bueno, hago lo que me gusta, tomo cursos para el doctorado y sigo escalando. Lo que pasa es que me gusta joder. ¿A quièn no? Si mi mujer no se entera, ¿què más dà? Si se entera se hace la que no... como la mayoría. Es una buena mujer. Lo único es que dejò de estudiar y bueno... no tenemos mucha comunicaciòn, digo, verdadera comunicaciòn. No hay mucho de què hablar - sólo lo suficiente sobre el diario vivir cuando voy una o dos veces al mes... yo gano lo suficiente... bueno, ella ahora trabaja de secretaria en un negocio de "Cash & Carry"... ¿Por què le pondrían "Cash & Carry" si es efectivo y llevàtelo? Suena mejor ¿no?, pero tampoco voy a ponerme a defender el español. Cada cual que hable lo que le dè la gana. (PAUSA) Supongo que tendré que ver en que lio se ha metido ese muchacho. Aunque mi mujer sabrà bregar con eso mejor que yo.

### APAGON)

(SONIDO DE GENTE EN UN COCTEL. LA DOCTORA CON COPA DE VINO EN MANO)

PROFESOR: (TRAE COPA O VASO EN MANO) ¿Doctora?

DOCTORA: ¿Si?

PROFESOR: La felicito. Su conferencia estuvo estupenda.

DOCTORA: Gracias. Pero hubiese preferido que las preguntas fueran màs cercanas al tema.

PROFESOR: Bueno, usted sabe que la mayoría del estudiantado es tímido.

DOCTORA: No crea. No ha sido así en otras ocasiones - y menos en el àrea metropolitana. Yo he dado charlas ante grupos que no tienen reparos.

PROFESOR: Quizàs no hubo tanto tiempo para preguntas, a veces tarda un poco en lo que cogen confianza. Tambièn, siendo usted mujer...

DOCTORA: Ah, no me diga que cree eso. ¿Usted cree que se les hubiese hecho màs fàcil preguntarle a un hombre?

PROFESOR: A los muchachos quizàs, sí. Fijese, el pùblico era mayormente de hombres... curioso ¿no?

DOCTORA: ¿Por què?

PROFESOR: Porque hay màs mujeres que hombres en esta concentraciòn.

DOCTORA: Creo que ha sido por casualidad. Me parece que es la primera vez que tengo màs muchachos en una conferencia.

PROFESOR: Puede ser que ellos escuchen la radio con màs frecuencia y entonces...

DOCTORA: (CORTANDOLE) El por ciento de mujeres que escuchan mi programa es mucho màs alto - no creo que los muchachos universitarios sepan quièn soy, bueno, no creo que escuchen mi programa. ¿Sabe lo que me parece?

PROFESOR: No.

DOCTORA: Quizàs me equivoque pero, me parece que le asignaron esta charla a unas cuantas secciones que - por casualidad - tienen màs estudiantes hombres que mujeres.

PROFESOR: Podria ser... ¿Bueno, quiere otro vino?

DOCTORA: No, no gracias...

(LA LUZ SE APAGA EN ELLOS QUE SIGUEN HABLANDO. ESTAMOS EN OTRO LUGAR DEL ESCENARIO DONDE BAILAN EL Y ELLA. PODRIA SER UNA DISCOTECA).

EL: Oye, ¿te cansaste?

ELLA: No, es que hace un poco de calor.

EL: ¿Quieres un trago?

ELLA: Màs bien un refresco. O, mira, sòlo agua.

EL: Vuelvo ya.

(ELLA QUEDA SOLA. MIRA A LOS OTROS BAILAR, QUIZAS BAILA SOLA CON LA MUSICA QUE ES AHORA MAS SUAVE)

Agua para la señorita.

ELLA: Gracias.

EL: Tambièn para mi.

ELLA: ¿No te gusta el licor?

EL: No.

ELLA: ¿Por què?

EL: Me da sueño. Se me confunden los pensamientos. Quiero estar claro todo el tiempo.

ELLA: ¿Claro?

EL: Sí.

ELLA: ¿Y qué pensamientos tienes que no quieres confundir?

EL: Cuando estudio, los estudios... Cuando estoy de chiste, los chistes. Cuando de tì se trata, pues...

ELLA: ¡Anjà! Me prometiste que cero rapeo.

EL: Dale con el rapeo. ¡Pero que arisca tù eres! ¿No te gusto? ¿Ni aunque sea un poquito?

ELLA: No es eso. Yo no tengo muchos amigos - digo, amigos con quienes hablar.

EL: ¿Hablar de què?

ELLA: De lo que estudio, de libros, de mùsica, de lo que pasa en el país, en el mundo.

EL: Ok. Vamos a hablar. Tù escoges el tema.

ELLA: Aquí no. Hay ruido... y la mùsica...

EL: ¿No querías hablar?

ELLA: No tiene que ser ahora

EL: Chica, no te entiendo. Me dices que prefieres hablar y entonces no quieres hablar.

ELLA: Lo que quise decir es que me gustaría que fueses mi amigo - sòlo eso - amigo. Pero no va a ser posible.

EL: ¿Por què no?

ELLA: Porque ustedes siempre quieren otra cosa. Digo, los hombres. Siempre quieren... a la larga lo que desean es acostarse con uno.

EL: ¡Oye!

ELLA: Dime que no es verdad.

EL: Bueno... chica... tú eres...

ELLA: ¿Qué?

EL: Atractiva. ¿Qué culpa tiene uno de querer...?

ELLA: Lo ves. No se puede tener una amistad.

EL: Ok, ok., vamos a hacer una cosa. Te prometo que solamente voy a hablar contigo. Te lo prometo. No te voy a hacer ningún pase.

ELLA: No te creo.

EL: Te lo juro. Vamos afuera y hablamos de lo que tú quieras. Tú escoges el tema.

ELLA: Después. Ahora vamos a bailar.

(COMIENZAN A BAILAR. SE APAGA LA LUZ SOBRE ELLOS. VOLVEMOS A LA DOCTORA Y EL PROFESOR).

PROFESOR: El sexo es maravilloso. ¿En eso estamos de acuerdo, no?

DOCTORA: Si, sí de acuerdo. Pero hoy en día se ha perdido el disfrute de una relación. Ya el sexo es solo eso, sexo. Una gran mayoría de jóvenes y adultos lo que buscan es un momento de placer y nada más. Hace daño toda esa insistencia al obligarnos a consumir a través de proyecciones que de una manera u otra nos despiertan el

deseo... Fijese bien, profesor, una gran parte de los anuncios en la televisión, en los periódicos están hechos con propuestas sexuales - en el teatro - en el cine ni se diga.

PROFESOR: Eso es cierto. Pero también la sociedad ha cambiado mucho y se permite lo que no se permitía.

DOCTORA: Naturalmente. Pero la nuestra es una sociedad de imágenes... todo es lo que parece, no lo que es. Y la vida se nos va en ese parecer.

PROFESOR: Doctora, las cosas son lo que parecen porque nadie sabe lo que son.

DOCTORA: ¿Cómo?

PROFESOR: Nada, nada. Estamos metiéndonos en aguas profundas.

DOCTORA: No son tan profundas. Usted ha dicho que las cosas son lo que parecen porque nadie sabe lo que son. Yo voy un poco más allá. Uno sí sabe lo que es para uno mismo para todo el resto del mundo uno es lo que parece ser. (RIE) ¿Aguas profundas no? Salgamos a flote.

PROFESOR: Realmente es muy sencillo y tiene usted una risa encantadora.

DOCTORA: A usted le parece.

PROFESOR: No, lo es.

DOCTORA: Dejemos las aguas...

PROFESOR: ¿Profundas?

DOCTORA: Se me ha hecho tarde. Ha sido un placer.

PROFESOR: Podría ser aún más placentero. Si usted quisiera. En alguna otra ocasión, si es que debe usted marcharse



ahora... podríamos...

DOCTORA: Sí, debo marcharme. Quizás, en algún otro momento.

PROFESOR: Puedo llamarla por teléfono.

DOCTORA: A la estación. Después del programa. Buenas noches.

PROFESOR: Buenas noches.

(VOLVEMOS AL BAILE AL DESAPARECER EL PROFESOR Y LA DOCTORA. - EL Y ELLA BAILAN SEPARADOS).

EL: ¿Tù no querías hablar?

ELLA: Bailas bien.

EL: Eres incansable.

ELLA: Me gusta bailar. Cuando algo me gusta soy incansable.

EL: ¿De veras? ¡Ojalà yo te gustara!

ELLA: ¿Còmo?

EL: Nada.

ELLA: Ah, bueno. (LA MUSICA CAMBIA A UNA PIEZA LENTA) ¿Què dijiste?

EL: No dije nada. Ah, sí que eres incansable.

ELLA: ¡Mentiroso! Prometiste no decirme que te gusto.

EL: ¿Sabes algo? A mi me parece que tù me estàs gufearo.

ELLA: ¿Por què te iba a gufear?

EL: No me cuques.

ELLA: Yo no te...

(EL LA INTERRUMPE CON UN BESO. ELLA LE CORRESPONDE, LUEGO SE SUELTA.)

EL: Perdona.

ELLA: Está bien.

EL: ¿Te llevo a tu casa?

ELLA: No.

EL: Tengo un apartamento de un amigo por el fin de semana.

ELLA: ¿El fin de semana?

EL: Bueno, si quieres, por un rato. Allí... podemos hablar.  
No hay ruido como aquí...

ELLA: Ok. Vamos a hablar.

**(APAGON)**

(DE MADRUGADA. LA DOCTORA DORMITA EN UNA SILLA O BUTACA. - ELLA ENTRA SIGILOSA.)

DOCTORA: Buenos días. ¿O todavía es de noche?

ELLA: Creo que es de día ya - casi de día.. Y tengo sueño...  
Voy a dormir hasta medio día... como no hay clases...

DOCTORA: Quisiera hablar contigo...

ELLA: ¿Ahora? Son casi las cinco de la mañana.

DOCTORA: Para hablar cualquier hora es buena.

ELLA: Después. Tengo mucho sueño.

DOCTORA: Pero yo no. Así que...

ELLA: Pero yo sí... Ya te dije, después...

DOCTORA: No es que me importe con quién andas pero realmente me preocupo... no sé dónde estás, si te ha pasado algo...

ELLA: Si me hubiese pasado algo, lo sabrías. Esta dirección está en mi tarjeta de identificación - también el teléfono. Y no me vengas con ese cuento de que te preocupa que me pase algo. Lo que te preocupa es que pueda estar acostándome con alguien, ¿no?

DOCTORA: No.

ELLA: Mentira.

DOCTORA: Ya te he dicho que eso no me importa. Tú haces lo que quieras con tu vida. - lo único que me interesa es tu compañía.

ELLA: Pues la tienes. ¿Ok? Buenas noches, o Buenos días.

DOCTORA: ¿Volviste con él?

ELLA: No.

DOCTORA: ¿Con quién estabas entonces?

ELLA: No lo conoces. Es un amigo - solamente un amigo. ¿No puedo tener amigos de mi edad? Ay, eso nada más me faltaba... que te diera por celarme. Yo estoy aquí, ¿no es cierto? Vivo aquí. Estoy contigo. ¿Qué más tú quieres?

DOCTORA: Nada, nada. Olvidalo.

ELLA: Mira, es un buen muchacho. Me gusta hablar con él. Me divierte...

DOCTORA: ¿Hasta las cinco de la mañana?

ELLA: Nosotras hemos hablado hasta las tantas... un montòn de veces.

DOCTORA: Claro. Te dije que lo olvidarás.

ELLA: Pues no lo olvido.

DOCTORA: ¿No tenías sueño? Vete a dormir.

ELLA: El sueño se me quitò. ¿Tù sabes por què se me quitò? Porque tengo coraje. Sì, coraje. Paso una noche agradable con alguien y te da un ataque de celos. Yo creo que estàs bastante mayorcita para eso... Desde el primer momento, desde que vine a tu casa llegamos a un acuerdo... tù seguías con tu vida y tus amigos, yo con los míos...

DOCTORA: Yo no me acuesto con mis amigos y no estoy "hablando" con ellos hasta la madrugada.

ELLA: Ah, no, mira, espèrate.

DOCTORA: Espèrate tù, y por cierto, ya me cansè de tus referencias a mi edad.

ELLA: ¿Què referencias?

DOCTORA: Que si estoy mayorcita.. que si quieres estar con amigos de tu edad...

ELLA: ¿Pero què te pasà a tí? Yo no estoy haciendo referencias a... No ha sido mi intenciòn..

DOCTORA: Pues lo parece... y no quiero discutir màs...

ELLA: ¡Ah, no! Despuès que tù empiezas la discusiòn, quieres acabarla.

DOCTORA: Porque no vale la pena. Por eso. Porque no vale la pena discutir.

ELLA: La del empeño eras tù. Lo pasè bien y nada màs. ¿Ok? El tipo fue... bueno... ya tù sabes...

DOCTORA: No, no sè.

ELLA: No significa nada. Un buen rato... y... No es como lo que tenemos tu y yo...

DOCTORA: ¿Tù y yo? ¿Què tenemos tù y yo?

ELLA: Yo dirìa que algo muy especial. Algo màs allà de lo físico, ¿no?

DOCTORA: No. Ese algo especial realmente no existe. Decimos que es "algo especial" para engañarnos a nosotros mismos - para creer que una relación es distinta a todas las otras, por eso la llamamos "especial".

ELLA: Las relaciones son distintas.

DOCTORA: No lo son. Las "personas" son distintas. La relación es una, la misma... desde uno - es siempre la misma - con alguna que otra variante, eso lo admito. Pero, desde uno, partiendo de uno - siempre es la misma.

ELLA: No te entiendo.

DOCTORA: No es necesario que me entiendas. A lo mejor algùn día.

ELLA: A lo mejor.

DOCTORA: Y, si no lo entiendes, da igual.

ELLA: Yo no tengo la culpa de los golpes que te han dado. No te desquites conmigo.

DOCTORA: ¿Desquitarme yo?

ELLA: Claro. Cuando te molestas conmigo te aflora no sé qué del pasado y te pones cínica y empiezas a "elucubrar" como tu dices...

DOCTORA: Es preferible no pensar - ni en el pasado ni en el presente... Vete a dormir.

ELLA: ¿No vienes?

DOCTORA: Ahora no. Quizás más tarde. ¿Estabas con él, no es cierto?

ELLA: ¿Cómo?

DOCTORA: Lo que dije. Ese cuento de un buen muchacho de tu edad no me lo trago. Si quieres volver con él allá tú. Bastante que te hizo sufrir y mucha llantina que te aguanté sobre el asunto.

ELLA: ¡Yo no te puedo creer!

DOCTORA: La que no cree soy yo. A ti no te interesaría, un "muchacho". Te conozco. ¿Qué poder tiene ese hombre para que no puedas desligarte de él?

ELLA: No estaba con él. Quizás alguna vez tuvo algún poder sobre mi. Ya no lo tiene - Y, no sé lo que era. Si tanto te interesa, ¿por qué no lo descubres tú? (SALE)

(DOCTORA QUEDA SOLA.)

DOCTORA: Y, lo fui a descubrir - ese poder que creí él tenía sobre ella. Por cierto, fue uno de esos disparates que cometemos sin saber por qué - aunque en el fondo el "por qué" se encuentra - pero yo busco en el fondo de los otros, no en el mío. ¡Un disparate! Algo no concuerda con mi forma de ser. No siempre es uno "consonante" - no siempre es uno el mismo - De pronto hacemos cosas que jamás imaginamos somos capaces de hacer. A todos nos

## HOJA DE CONTACTO VOCES

### **ACTORES:**

- |                     |              |  |
|---------------------|--------------|--|
| 1. Sara Jarque      | 787.528.6864 | <a href="mailto:sarajarque@aol.com">sarajarque@aol.com</a>             |
| 2. Maria Bertólez   | 787.975.6790 | <a href="mailto:mfbertolez@gmail.com">mfbertolez@gmail.com</a>         |
| 3. Ulises Rodríguez | 787.398.4773 | <a href="mailto:teatrocaribeno@yahoo.com">teatrocaribeno@yahoo.com</a> |
| 4. David López      | 939.642.2596 | <a href="mailto:dglalvero@gmail.com">dglalvero@gmail.com</a>           |

### **PRODUCCION:**

- |                     |                             |  |
|---------------------|-----------------------------|--|
| 1. Dean M. Zayaz    | 787.210.1805                | <a href="mailto:deanmzayas@gmail.com">deanmzayas@gmail.com</a>         |
| 2. Camila Monclova  | 787.473.9747                | <a href="mailto:camilamonclova@gmail.com">camilamonclova@gmail.com</a> |
| 3. Raymond Gerena   | 787.902.3386                | <a href="mailto:rayger68@gmail.com">rayger68@gmail.com</a>             |
| 4. Gregorio Barreto | 787.502.9556                | <a href="mailto:greg.barreto@gmail.com">greg.barreto@gmail.com</a>     |
| 5. Guissepe Vázquez | 787.393.2174                | <a href="mailto:prof.guissepe@gmail.com">prof.guissepe@gmail.com</a>   |
| 6. Victor Colón     | 787.696.6627                |  |
| 7. Chenan Martinez  | 787.642.3350                | <a href="mailto:chenan@onelinkpr.net">chenan@onelinkpr.net</a>         |
| 8. Myrna Casas      | niebieskikot31568@gmail.com |  |
| 9. Gary Homs        | 787.509.3347                | <a href="mailto:garyhoms@gmail.com">garyhoms@gmail.com</a>             |

sucede, ¿no es así? Es como si un día nos mirásemos al espejo y no estuviésemos... Allí hay otra que en algún momento se nos parece. Quizás en un gesto de la boca, en el color del pelo o en la mirada. Pero, no, en la mirada, no. Esa nos lleva al fondo y en ese fondo nuestro está el "por qué", el que conocemos y no queremos reconocer. Es preferible no mirarse al espejo.

## (FIN DE LA PRIMERA PARTE)

## SEGUNDA PARTE

(EL PROFESOR ENTRA A ESCENA Y LENTAMENTE SE ACERCA A ELLA. SE ABRAZAN.)

- PROFESOR: Sabes una cosa, tengo dos amigos - bueno, un amigo y una amiga - podríamos invitarlos a pasar un buen rato.
- DOCTORA: ¿Cómo un buen rato?
- PROFESOR: Con nosotros. Tomamos unos tragos - champán, si quieres y después entramos en el juego.
- DOCTORA: ¿Qué juego?
- PROFESOR: Un juego erótico. Puede ser muy divertido.
- DOCTORA: No gracias.
- PROFESOR: No seas anticuada. Ya verás que te va a gustar. ¿No has estado experimentando conmigo?
- DOCTORA: Lo he hecho por mero placer.
- PROFESOR: Lo hiciste porque te ofrecí la oportunidad de saber lo delicioso que podía ser con un hombre.



DOCTORA: ¿Y crees que eres el primero? ¿Te enorgullece pensar que eres el primero?

PROFESOR: Pues sí, si lo fuese. Pero, no lo soy. Has tenido buenos o buenas amantes.

DOCTORA: Mis amantes no te interesan al igual que a mi no me interesan las tuyas o los tuyos. Escùchame bien, tampoco me interesa hacer cuadros contigo.

PROFESOR: Tú te lo pierdes. Si no quieres participar puedes ser espectadora. Sería algo en vivo y a todo color. Un tema fascinante para uno de tus programas.

DOCTORA: Dèjate de bajezas.

PROFESOR: ¿Bajezas? Porque hago lo que hace un montòn de gente. Apuesto a que muchos de esos finos amigos tuyos se divierten de la misma forma. Lo que sucede es que lo hacen tan calladitos. ¡Tanto que dices saber del alma humana! ¡Jà! ¡Del alma! Pero del cuerpo y de lo que lo mueve por dentro...

DOCTORA: (INTERRUMPIENDOLO) De eso también sè.

PROFESORA: ¿Ah, sí? ¿Porque lo has leído en toda esa cantidad de libros que inundan el mercado hace ya unos cuantos años? Una proliferación de lecturas absurdas - cómo aprender a vivir, cómo aprender a amar, cómo aprender a mantenerse cuerdo y que sè yo què màs disparates. ¡Como si uno pudiese aprender a lidiar con la vida leyèndose un libro!

DOCTORA: A veces algunas lecturas ayudan.

PROFESOR: No me digas. ¿Cuáles? Doctora, la vida se lleva paso a paso. Se toma lo que conviene y se trata de no caer en las trampas del camino.

DOCTORA: ¿Tù no has caído en ninguna?

PROFESOR: He podido salir.

DOCTORA: ¿Quièn sabe si algùn dia se te hace imposible salir?

PROFESOR: Si uno no se envuelve en la trampa, uno sale.

DOCTORA: ¿Y si se envuelve?

PROFESOR: Entonces uno està perdido. No se envuelva, Doctorcita, ni conmigo ni con nadie.

DOCTORA: No seas pretencioso. Ni contigo ni con nadie.

PROFESOR: En algo tendrìamos que estar de acuerdo.

DOCTORA: Asì es. Por lo menos en eso. Se me ha hecho tarde.

PROFESOR: ¿Nos volvemos a ver?

DOCTORA: Por ahora, creo que no.

PROFESOR: ¿No te pareciò bien?

DOCTORA: Sabes que si, pero...

PROFESOR: ¿La prefieres a ella, no?

DOCTORA: Es muy distinto. Ya te dije, de eso no hablemos.

PROFESOR: Ah, has caído en la trampa. Un consejo, salga de ahì. No es fàcil. Tiene su encanto la chica. Confieso que por poco caigo yo. Pero, no vale la pena. Nada que esclavice a uno vale la pena. Uno es **antes** que nadie.

DOCTORA: Quizàs.

PROFESOR: Tengo razòn. Si de algo te sirve este encuentro es para que recuerdes eso... uno es **antes** que nadie...

DOCTORA: (QUEDA SOLA) Uno no es, uno està... No descubri nada en particular, no hay tal poder y ese "algo" tan especial... (RIE PARA SI. QUEDA PENSATIVA) No creo que exista ese algo tan especial. De veras que no. Bueno, a lo mejor para alguna gente. Pero, yo no sè de otra gente, yo sè de mi. Uno sabe de uno. Como nos engañamos ¿ah? O, nos dejamos engañar. "Claro que sè como te sientes", "Claro que entiendo". "Seguro que siento lo mismo que tù". "Te quiero como tu me quieres", ¿Còmo demonios sabe uno còmo quiere el otro - o la otra? (YA ESTA EN MESA O EN LUGAR QUE PRECISE LA RADIOEMISORA) Es importante que aprendan bien la lección de hoy. Hoy hablaremos de ese algo especial que sientes por aquella persona, que has escogido como la ideal, y que también èl o ella te ha escogido a tì. Ese algo especial mis queridos amigos y amigas que me escuchan, ¡No existe! ¿Cuántas veces nos lo han dicho? ¿Dos, tres, cuatro, siete? Yo recuerdo unas tres. Tres veces especial, tres veces ùnica, tres veces la màs querida, tres veces, tres veces, tres grandes mentiras..

EL: ¿Doctora?

DOCTORA: ¿Eh?

EL: Perdone pero en la puerta no indica que està en el aire.

DOCTORA: No lo estoy. Suelo practicar la lección de hoy.

EL: Estudio comunicaciones. Tengo un seminario de pràctica y pedì estar en la estación este semestre. Querìa, pues, conocer a la gente que trabaja aquí.

DOCTORA: Bien.

EL: ¿Le molesta si escucho còmo trabaja el programa?

DOCTORA: No, no...

EL: ¿Me puedo sentar?

DOCTORA: Claro.

EL: Si quiere me voy - aunque puede pensar que ni estoy aquí.

DOCTORA: Pero estás. (SILENCIO - DOCTORA SIGUE ESCRIBIENDO EN SU MESA)

EL: ¿Usted de veras cree eso?

DOCTORA: ¿Qué?

EL: Lo que dije antes. Perdone, pero escuché algo...

DOCTORA: No estaba en el aire. Sólo ensayaba.

EL: ¿Siempre ensaya lo que va a decir?

DOCTORA: Casi siempre.

EL: ¿Y de veras cree lo que dijo?

DOCTORA: Sí.

EL: ¿Usted escribe y después lee o sabe lo que va a decir, lo ensaya y "pa' fuera"?

DOCTORA: ¿Cómo que pa' fuera?

EL: "Pa' fuera" Lo echa pa' fuera por el aire y al que le caiga el sayo que se lo ponga, como dice mi abuela.

DOCTORA: (SONRÍE) Escribo algunas notas. Como te dije casi siempre ensayo algunas cosas y luego cuando voy al aire pues.. pa' fuera.

EL: Así se debía llamar su programa. ¿Por qué no le cambia el nombre? Ese que tiene ahora suena a vejistorio. ¡Ey! No lo tome personal. No hablo de usted - Usted está buenisima, digo.. perdóneme, lo que quise decir fue que el

título del programa no està en la onda, ¿sabe?

DOCTORA: Un programa como èste no necesariamente tiene que estar en "la onda". Tiene èxito, la gente llama - quizàs a algunos de los que escuchan les ayude.

EL: Ah, no lo dudo.

DOCTORA: Dije, quizàs.

EL: Usted no se entera de eso? ¿De si siguen sus consejos?

DOCTORA: A veces. Algunos llaman nuevamente y me dan las gracias. ¿Pero, còmo va uno a saber si ciertamente han seguido el consejo o lo van a continuar siguiendo? Esto no es una consulta siquiàtrica - es sòlo un programa de consejos sencillos.

EL: ¿Sencillos? Yo diria que bastante complicados - los consejos sobre relaciones son bien complicados.

DOCTORA: Mi programa no pretende ser una consulta, ya le dije...

EL: ¿Usted es maestra de sicologia clinica, no? ¿Por què no tiene consulta?

DOCTORA: Prefiero la radio... es...

EL: ¿Impersonal? No se envuelve uno directamente con las personas.

DOCTORA: Estudias comunicaciones. Evidentemente te interesa la radio... ya se ve.. ¿pero, por què tanta pregunta sobre el sentido o el trasfondo de este programa en particular?

EL: Todos los programas me interesan. Menos los de mùsica clàsica. Esos, por suerte, son pocos. ¿Què se puede decir de un programa de mùsica clàsica?

DOCTORA: Se puede decir mucho. Del que lo escucha.

EL: ¿Ah sí? ¿Qué?

DOCTORA: Que tiene buen gusto.

EL: ¿Cuánta gente lo escucha?

DOCTORA: Bastante gente, me parece. Pregúntale al que está a cargo de ese programa.

EL: Debe ser aburrido.

DOCTORA: Es un hombre encantador. De hecho, es con el único que se puede hablar aquí.

EL: Claro, a usted debe gustarle esa música. A mi no me gusta.

DOCTORA: La radio es para todos los gustos. Si vas a trabajar en esto, debes recordarlo.

EL: La radio no es para todos los gustos. Hay emisoras para unos y otras para otros...

DOCTORA: ¿Por qué no hiciste tu seminario en otra emisora?

EL: Bueno...

DOCTORA: (LE INTERRUMPE) Voy al aire. Perdona, luego podemos hablar (MUSICA) ¡Hola! Les habla la doctora Amor. Espero que todos estén bien, en paz y tranquilidad con el espíritu. Como les he dicho siempre. Paz y tranquilidad es lo que todos anhelamos. Paz y tranquilidad y ese ¡amor! - El amor que es lo que nos hace seguir viviendo. Todos somos amantes - amantes de personas, amantes de la naturaleza... ¡Amantes! ¡Amor! - Hoy vamos a hablar de un muy importante sentimiento - èse "algo especial" - es un algo maravilloso - es aquello que nos lleva a unirnos a otro - a otra - un lazo que nos impulsa a crear, a trabajar, a vivir por èl o ella. Piensen

bien, ese "algo especial" que sienten ustedes... esa ternura, esa dulzura, no debemos olvidarla. Muchas veces, por tantas razones, se nos olvida. Entonces llegan las rencillas, las discusiones, las separaciones, el odio, la rabia.. (DOCTORA SIGUE HABLANDO PERO NO ESCUCHAMOS LO QUE DICE. MUSICA SUAVE Y DESPUES DE UNOS MOMENTOS ELLA DESPIDE EL PROGRAMA . SE LEVANTA Y RECOGE SUS PAPELES O NOTAS).

EL: Eso no fue lo que usted ensayò.

DOCTORA: No.

EL: Entonces, ¿en què cree? ¿En lo que dijo ensayando o en lo que dijo en el aire?

DOCTORA: Ya te contestè esa pregunta. Buenas noches y èxito en tu carrera. (VA A SALIR)

EL: ¡Doctora! Yo soy el culpable.

DOCTORA: ¿Què?

EL: El culpable de que ella llegara en la madrugada a su casa. El viernes pasado..

DOCTORA: Si eso era lo que queria decirme, joven,, lo debì decir al principio de nuestra conversaciòn.. Aunque no creo que podamos llamarla conversaciòn.

EL: No queria que se molestase conmigo. Realmente queria conocerla. Ella cree que usted es la ùltima Cola del desierto. Es verdad que voy a trabajar aqui.

DOCTORA: Pues, buena suerte, y ya viò y escuchò còmo llevo el programa. Dedique el resto del tiempo a estudiar otros aspectos de la emisora. Buenas noches.

EL: Mire yo... ¡Oiga!

(LA DOCTORA HA SALIDO)

¡Ea! Se encojonò - Coño, no debì habèrselo zumbao así. Querìa decirle que no tuvo gran importancia la noche. Aunque fue chèveve, bien chèveve. La tipa està màs que buena... y en la cama ni se diga. Me gusta màs que el pendejo profesor. Ese lo que quiere es aquello y se acabò. Si no fuera porque me paga bien... uno tiene que vivir ¿no? A mi no me dà con la beca y con lo que me manda mi abuela. ¿Què voy a hacer, ah? A ella la busquè porque sabìa que se entendìa con èl. A ver si yo se la quitaba - sòlo para joderlo.. es un cabròn, tiràndose a las nenas y tambièn de vez en cuando a los nenes. Esa tipa es buena gente - yo se lo dije a èl - pero no le importa - A mi no me debìa importar tampoco, pero, què caray, uno de vez en cuando tiene sentimientos. De vez en cuando, nada màs. Porque si te pones a sentirlo todo te vas pal carajo. ¡Ea! Mi abuela me darìa un bofetòn si me oyera. A èsa nunca le oì una mala palabra. Bueno, sì, el día que murió mi abuelo. Dijo "¡Coño ya era tiempo!" Mi abuelo lo que hizo fue fastidiarle la vida. Gente de antes los dos. El, muy macharràn con una trulla de mujeres. Ella, en su casa criando a mi madre y a mis dos tíos. Si no es por ella salen viraos. Mi mamà era buena gente ¡Linda! Se casò joven. Ella y mi papà tuvieron un accidente y yo estaba en casa de mi abuela y allí me quedè. Yo era muy chiquito y no me acuerdo. Sè que mi mamà era linda por los retratos que tiene mi abuela. A mi abuelo le diò por beber - yo creo que a la ùnica que querìa era a esa hija - a mi mamà - Mi abuela cogiò el colmado y lo levantò. Todavía lo tiene. Por suerte ese campo està lejos del supermercado y la gente de allí le compra a mi abuela. Uno de mis tíos la ayuda - èl que es medio bobo - el otro se fue para Chicago y ojos que te vieron ir, como dice la vieja. ¡Coño!, un día de estos tengo que ir allà y verla. Se va a morir y entonces el que se jode soy yo.

(LA ESCENA SE CONVIERTE EN PLAZOLETA  
UNIVERSITARIA)



PROFESOR: Ayer era martes.

EL: Y hoy es mièrcoles.

PROFESOR: No tengo tiempo para bromas

EL: No es una broma. Es un hecho - si ayer era martes, hoy es mièrcoles.

PROFESOR: Podrías haber llamado. Quedaste en venir alrededor de las ocho.

EL: Tenía que estudiar. El telèfono del pasillo està dañado.

PROFESOR: Hace meses que està dañado. Si no vas a venir hubieses podido llamarme de algùn otro lugar.

EL: Todos los pùblicos estàn dañados. Los vandalizan. Si alguien tiene una emergencia, se muere buscando un telèfono. Tù te imaginas - (CORRE DE UN LADO AL OTRO DEL ESCENARIO, SIMULA QUE TRATA DE COMUNICARSE POR TELEFONO) "Alò, alò, operadora, coño esto no funciona. Me robaron, me pegaron un tiro, en la pierna, me duele con cojones. Me voy a desangrar y por aquí no hay nadie. ¡Quièn carajo me mandò a caminar de noche y por este vecindario! Dos hijos de puta, a punta de pistola. Me roban y como no tenía mas que tres pesos me pegaron un tiro en la pierna. - milagro que no me lo pegaron en la cabeza. Bueno, eso es pà los que deben y yo no le debo nada a nadie. Dos hijitos de puta - no tenían màs de doce o trece años - este país està cabròn. (VA A OTRO TELEFONO) Ay, Santo Dios, ¿y ahora què le digo yo a mi mujer? Tenía que buscarla antes de las ocho y no voy a llegar a tiempo. El celular sin baterías y no la puedo llamar del motel. Con el I.D. caller se registra el telèfono y para què me quiero. Aunque, a lo mejor el telèfono del motel està bloqueado. Pero entonces no le puedo decir que estoy llamando de un pùblico. Si no se registra, me pide el nùmero para

llamarme - a ver si es verdad que es un público. ¡Maldita sean los teléfonos! ¡Maldito matrimonio! ¡Quièn me mandò a casarme! ¡Quièn me mandò a meterme con la sobrina de ese vecino Ay, pero es que està tan buena. Y se las sabe todas. Me trajo derecho al motel - se conoce el camino de memoria. Bueno, y ahora el tapòn. Que va, mi mujer que espere - eso es - le digo que el tapòn estaba peor que nunca. ¡Que se joda!

PROFESOR: (APLAUDE) ¡Bravo, excelente! Podrías ganarte la vida haciendo monerías.

EL: Me lo han dicho antes. Pero creo que con eso no me gano la vida - no la vida que yo quiero.

PROFESOR: ¿Y esa vida còmo es?

EL: La de la comodidad que trae el dinero

PROFESOR: Ya que hablamos de dinero, me debes unos doscientos cincuenta dòlares.

EL: (INTERRUMPIENDOLO) Yo no te debo nada. (VA A SALIR)

PROFESOR: (LO DETIENE) No creas que te vas a salir con la tuya.

EL: (SOLTANDOSE) Suèltame. (MIRA A SU ALREDEDOR) ¿Què van a decir tus estudiantes, ah? ¿Y tus colegas - si te ven discutiendo conmigo en medio de esta plazoleta?

PROFESOR: Vamos a casa. Tengo que hablarte.

EL: Yo no tengo nada que hablar contigo.

PROFESOR: Me debes...

EL: Nada, Ya te dije, nada. Creo que te servi muy bien por màs de un año. Ya no soy tu estudiante y francamente, no

me interesa tu dinero.

PROFESOR: Te harà falta.

EL: Sabrè còmo buscàrmelas.

PROFESOR: Eso no lo dudo.

EL: Tù sabias còmo buscàrtelas tambièn. Eso tampoco lo dudes.

PROFESOR: Tampoco.

EL: Entonces, adios. (SALE).

PROFESOR: (QUEDA SOLO EN ESCENA. DESPUES DE UN MOMENTO COMIENZA A HABLAR) Adios. Me vas a hacer falta. No por tu cuerpo - eso se consigue fàcilmente. Aunque hoy dia tengamos que cuidarnos. Tonto. Pero, se consigue - se hace con precauciòn y ya. No, no serà tu cuerpo lo que me haga falta. Serà quizàs tu manera abierta de decir las cosas. Eso. No es fàcil encontrar quièn te diga lo que piensa, así, sin subterfugio. Eras refrescante - en medio de un mundo de palabra hueca y pensar torcido. Donde la verdad se esconde - la verdad de cada cual, quiero decir - yo tengo la mia, bueno, la tenia. ¿Mi verdad? ¡Que sè yo! Se me olvidò - de veras, se me olvidò. Uno quiere ciertas cosas en la vida, tiene eso que se llama ilusiones y un dia se da cuenta que existe una rutina, que uno se ha acostumbrado. Esa es mi verdad - la costumbre. La costumbre de conocer todos los pisos y pasillos de esta vida. - a què puerta tocar - a què puerta no entrar - còmo subir al segundo piso y luego a los otros - siempre subiendo... nunca se baja despuès que se logra trepar. Se vuelve tediosa - la costumbre - solamente esos momentos de piel y deseo interrumpen el tedio. No piensen que me arriesgo - sè muy bien quièn me podrà causar problemas - tengo buen olfato. Ma fallò una sola vez - con mi mujer - error de juventud. Pero, al olvido. Tambièn mi mujer es costumbre. Se cansò de mi

ausencia, de mis infidelidades, se quiere con el dueño del "Cash & Carry". Aquí soy el gran jodador, en mi pueblo soy el gran cornudo. ¿Da gracia, verdad? A quien no le daría gracia es a mi viejo. Por suerte se murió poco después que consiguiera yo mi trabajo. Se puso bien contento cuando le dije que había conseguido un buen puesto.. La única vez que lo vi contento - conmigo. Era difícil de complacer y habría querido que yo estudiara medicina pero yo no puedo ver sangre. Una vez se encerró conmigo en un cuarto y me estuvo dando hasta que le di una patada ahí mismo - yo tenía nueve años pero le di bien duro. Mamà se separó de él después de eso - y al poco tiempo lo perdonó. No me volvió a tocar. Yo no lo perdoné nunca.

EL: (HA VUELTO) ¡Ey! Hoy es miércoles pero la semana que viene tiene un martes.

PROFESOR: Sí, tiene un martes. ¿Cuánto?

EL: Poca cosa. Veinticinco.

PROFESOR: Bien. (VA A SALIR Y SE VUELVE) Ahora no los tengo. Te los doy el martes. (SALE)

EL: Pero, mira. (VA TRAS EL Y SE ENCUENTRA CON ELLA QUE ENTRA RAPIDAMENTE) ¡Eje! ¿Por qué tanta prisa?

ELLA: Ah, Hola. Nada, es que se me va la guagua.

EL: Espera. Hace tiempo que no te veo. Te llamé varias veces y no me contestaste. Te dejé como cinco mensajes en la máquina.

ELLA: Lo sé. Pero no he tenido tiempo. Exámenes, monografías. Ya tu sabes.

EL: ¡Anjà! Te lo voy a creer... ¿Te cogieron por el cuello, verdad?

ELLA: No tenías que haber ido a la estación a hablar con ella. Fue una estupidez.

EL: Oye, no me importa con quièn tu vivas - ni con quièn te acuestas...

ELLA: (INTERRUMPIENDOLO) Màs vale que eso no te importe. No le importa a nadie.

EL: Te lo acabo de decir.

ELLA: ¿Y entonces, por què fuiste a hablar con ella?

EL: Por curiosidad.

ELLA: No me vengas con eso. Mira, esos jueguitos de poder machista conmigo no van.

EL: ¿Poder machista? ¿Què es èso?

ELLA: Fuiste porque querías que ella supiera que habìa pasado la noche contigo. Complejo de machismo. ¡Típico!

EL: ¡Ey, ey, ey! Yo no padezco de eso. De verdad que lo que quise fue conocerla. Decirle que no habìa pasado nada entre tu y yo. Estuviste toda la noche hablando de la tipa. ¿Còmo no me iba a dar curiosidad conocerla? Voy a trabajar en esa estación y a ella la tienen allí como la gran jodienda.

ELLA: ¡Ah, ahora estamos!

EL: Chica, què tiene de malo el que uno quiera echar pa'lante. ¿Tu misma, no fuiste a vivir con ella porque allí tendrías màs comodidades? Te ibas a codear con gente de categoria, gente que te podría ayudar en un futuro. Uno tiene que buscàrselas en este mundo.

ELLA: Fijate que no pensè ~~en nada~~ de eso. Claro que era mejor

vivir en un buen apartamento - si, es màs còmodo que un dormitorio con cuatro tontas que no te dejan estudiar. Pero eso de "codearse" con gente de categoria te interesa a ti - a mi no. Ademàs, ella no tiene muchos amigos y no le caigo bien a los que tiene. Estoy segura que piensan como tù - que estoy con ella para aprovecharme. ¿No se te ocurre que pueda quererla?

EL: Pues... yo que sè. Eso no lo dijiste antes.

ELLA: No tenia por què habèrtelo dicho esa noche... Si no recuerdo mal, no fue tanto lo que hablamos. Y eso de irle a decir que no pasó nada entre nosotros està de madre.

EL: Yo no quise hacerte daño.

ELLA: Ok, ok, ya pasó.

EL: ¿De verdad que la quieres?

ELLA: ¿A tì que te importa?

EL: Bueno, no, pero...

ELLA: ¿Pero què?

EL: ¿Y entonces a èl, al profesor, no lo querias?

ELLA: ¿De quièn tù estas hablando?

EL: Del tipo con quien te estabas acostando - Y no te hagas la boba que eso tambièn lo sè. Tu ves, cuando alguien me interesa soy como un detective... (COMIENZA A REIR POCO A POCO)

ELLA: Creo que hasta aquí llegamos. Me caiste bien. Es màs, me gustaste y hubiese querido estar contigo alguna otra vez. Pero el que estès averiguàndome la vida no lo soporto. Y, deja de reir, a mì no me hace ninguna gracia. ¡Carajo!, que no te rias.

EL: ¿Còmo no me voy a reir? El tipo se cree el gran jodedor, el que las clava y las desclava - en un abrir y cerrar de... bueno, de ojos. Claro que es gracioso. Y eso que quizás se empezaba a enamorar de ti. Como dice mi vieja, a cada puerco le llega su San Martín.

ELLA: ¿Enamorarse?

EL: No me hagas caso. Ese no se enamora de nadie. Así que, olvidalo y quédate con la doctora. Cògelo suave, amiga, pero cògelo o mejor dicho, cògela - Nos vemos por ahí.  
(SALE RIENDOSE)

ELLA: ¡Pendejo! Mira que me gustabas de veras. Pero si algo no tolero es que me estén velando. Seguro que alguna vez me siguiò. Bueno - antes, supongo - ¿Còmo demonios iba a saber? ¡Conque enamorándose de mi! Eso sí que es mentira. ¿Lo conocerà? ¿Se lo habrá dicho? ¡Que va! Ese me estaba siguiendo. Ni a mis padres le aguanto yo eso. Cuando me hice novia del mejor pelotero del equipo de mi pueblo a mi mamá por poco le da un infarto. Mandaba a mi hermano mayor a que me velara porque después de algunos juegos me iba a pasear con él. Papá nunca quiso seguirme. Se limitaba a decirme que yo era una cabra que tiraba pal monte cuando llegaba tarde de los paseos aquèllos. Un día cogí a mi hermano fumándose un moto en el baño y lo amenacé con decirselo a Mamà si seguía haciéndose el sabueso. Dejò de seguirme - aunque al poco tiempo se fue a Nueva York a estudiar - a casa de un hermano de mi papà - se pasó casi un año arrebatado y lo devolvieron. Por ahí anda de programa de rehabilitación en programa de rehabilitación. No, si la cabra fue la que bajo del monte y se puso a estudiar en serio. Ahora, con becas y todo, no me vela nadie. Voy yo a aguantarle eso a ese idiota. Ni a él ni a nadie. Ni a ella tampoco. Aunque no creo que se le ocurra. Ya se lo he dicho. No hay compromiso, no hay ataduras. Esto, a lo que dure. Nada es para siempre - nada - uno no lo es - así que, ¿còmo diablos lo va a ser cualquier relación? - Y

el que lo diga es un mentiroso. Unas duran màs, otras duran menos - tampoco es el tiempo lo que importa -es ... bueno, la intensidad, ¿no? Por ejemplo, con èl, una noche y, basta - ni intensidad ni tiempo. Con el profesor, unos meses, casi un año - màs tiempo que intensidad - con ella, màs intensidad que tiempo y, con los que quedan, quien sabe...

(YA ESTA EN EL APARTAMENTO DE LA DOCTORA)

Està por llegar la linèa. Consegui que me recogieran a mi primero. Asì voy màs còmoda en el asiento de alante.

DOCTORA: Lo que no consigas tù...

ELLA: Ya el chofer me conoce. Bueno, dejè algunas cosas.

DOCTORA: ¿Còmo què?

ELLA: Libros que no vuelvo a usar. Si quieres regalalos. El sweater amarillo - no es que no me gustara - pero no tengo uso para èl en el verano. De veras que hizo frio en Adjuntas en casa de tus amigas - y eso que estàbamos en abril... Fue un bonito regalo - a tù te sirve...

DOCTORA: Si, hizo frio.

ELLA: Debias pasarte un tiempo allà en el verano. Te invitaron.

DOCTORA: A lo mejor, algùn fin de semana. Voy a enseñar un curso nuevo asì que no puedo estar mucho tiempo.

ELLA: Ah, no me lo habias dicho.

DOCTORA: No pensè que te interesarìa.

ELLA: Sabes que todo lo que haces me interesa.

DOCTORA: Esas palabras ya no son necesarias.



ELLA: Para tì quizàs, no. Para mi, sì. Tù no puedes creer que yo te aprecie y te quiera - aunque no viva aquí - aùn aunque no te vea ni hable contigo. Mira, tu has sido...

DOCTORA: Deja, no màs palabras.

ELLA: Como quieras. Espero que no te parezca mal que me lleve el santo que me regalaste, el San Francisco. Mamà es devota y le va a gustar tenerlo en la sala..

DOCTORA: No faltaba màs.

ELLA: La<sup>s</sup>prendas las dejè sobre el tocador de tu cuarto. No me pareció prudente llevàrmelas.

DOCTORAñ Son tuyas.

ELLA: No. De veras, no. Sòlo esta cadenita.

(DOCTORA SONRIE)

¿Por què te ríes?

DOCTORA: Porque escoges una cadena para llevarte. Eso me parece gracioso. No tiene significado realmente...

ELLA: A lo mejor, sì.

DOCTORA: A lo mejor no. La linèa debe estar por llegar.

ELLA: ¿Bajas conmigo?

DOCTORA: No.

ELLA: ¿Còmo se llama el nuevo curso?

DOCTORA: Laberintos eròticos.

ELLA: Se te va a llenar. Quien sabe si vuelvo y me matriculo.

DOCTORA: ¿Para què? Tù podrias enseñarlo.

ELLA: ¿Tù no?

DOCTORA: Yo tambièn. Adios.

ELLA: Te voy a extrañar.

DOCTORA: Adiòs. (ELLA SALE) Tambièn yo.

(SE VUELVE AL PRINCIPIO)

DOCTORA: ¿Las oyes?

ELLA: ¿Què?

DOCTORA: Las voces.

ELLA: Ya no.

DOCTORA: ¿Pero, escuchaste?

ELLA: Sì, algo...

DOCTORA: ¿No fue para eso que viniste?

ELLA: Quizàs.

DOCTORA: ¿Y, entonces?

ELLA: Las escuchè. De veras, creème. Es cierto, por eso vine.  
¿Estàs bien?

DOCTORA: ¿Se supone que eso lo pregunte yo?

ELLA: Ah, sì, es verdad. Preguntalo.

DOCTORA: ¿Estàs bien?

ELLA: Más o menos.

DOCTORA: Eso no es una contestación.

ELLA: Sí que lo es.

DOCTORA: ¿O estás o no estás?

ELLA: Como quieras. Estoy bien.

DOCTORA: Si estuvieras bien no hubieses venido.

ELLA: ¿No puedo ser tu paciente? ¿No sería ético? Porque... porque fuimos... Bueno podría decirse que...

DOCTORA: No. No fuimos. No creo que podría tratarte... escucharte.

ELLA: Ha pasado bastante tiempo. Ya casi no nos conocemos.

DOCTORA: ¿Nos conocimos alguna vez?

ELLA: Creo que sí. Antes me escuchabas. Podrías escucharme ahora. Dijiste que por eso te pagan. Puedo hacerlo.

DOCTORA: No me interesa que me pagues. Y, verdaderamente no quiero escucharte de nuevo. Sabes, el silencio ha sido maravilloso.

ELLA: ¿El mío?

DOCTORA: El mío.

ELLA: ¿Y qué hago con las voces?

DOCTORA: No sé. Son tus voces, escúchalas tú.

FIN DE VOCES